



## **Una invitación a participar en la peregrinación de justicia y paz**

### **¿Por qué una peregrinación de justicia y paz?**

Los cristianos y sus comunidades en todo el mundo son conscientes hoy, como nunca antes, de que la vida misma está en peligro. Son muchas las amenazas que se ciernen sobre la humanidad y nos hacen perder la esperanza: el cambio climático, sin lugar a dudas, pero también la pobreza y la injusticia económica, los riesgos para la salud y el bienestar, la violencia y la guerra. Es precisamente por este motivo por el que la fe compartida y el compromiso de los cristianos de todo el mundo son necesarios, pues afirman el Dios de vida y la esperanza inquebrantable que se nos ofrecen en la vida, la cruz y la resurrección de Jesucristo. Los cristianos están llamados a afirmar, sustentar y proteger la vida.

Se trata de una vocación ecuménica. Un solo Dios de vida, una sola Creación y una sola humanidad llaman a la Iglesia una de Jesucristo a comprometerse y a obrar allí donde la paz y la justicia están amenazadas o han sido destruidas.

Por esta razón, el Consejo Mundial de Iglesias, que es una expresión de la comunidad cristiana en el mundo, insta a todas las iglesias a caminar juntas, a considerar su vida en común, su camino de fe, como parte de la peregrinación de justicia y paz, y a unirse a los demás para celebrar la vida y dar pasos concretos con el fin de transformar las injusticias y la violencia.

Juntos, seguimos pronunciando la oración de la Asamblea del CMI celebrada en Busan en 2013: “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz”.

### **La peregrinación cristiana: un camino de fe**

El pueblo de Dios ha emprendido peregrinaciones desde los tiempos de Abrahán y Sara (Gn 12:1-3) y desde el llamamiento de los discípulos de Cristo (Mc 1:17-18).

Al reflexionar sobre la liberación de los hijos de Israel por Dios en el Éxodo y su peregrinación anual a Jerusalén con motivo del Pésaj, reconocemos al propio Jesús como un peregrino que fue a Jerusalén a unirse a su pueblo y a ofrecerse en un acto de amor por el bien del mundo. Nosotros somos sus seguidores.

Como discípulos de Jesús, el sanador itinerante, nosotros, cristianos de todas las épocas y regiones, hemos emprendido peregrinaciones, no solo como una búsqueda individual de iluminación y perdón, sino *juntos*, apoyándonos mutuamente y aprendiendo unos de otros, encontrándonos con desconocidos y venciendo peligros, permitiendo que nuestros corazones se abrieran cada vez más a las inspiraciones del Espíritu y a los nuevos horizontes de la proclamación del Evangelio del Reino de Dios.

La peregrinación consiste en abandonar nuestra zona de confort habitual para buscar a Dios y el Reino de Dios en nuevos caminos, nuevos contextos y nuevos lugares. La peregrinación cristiana siempre ha permitido identificarse mejor con el propio Jesús y con nuestros compañeros de camino.

### **Las iglesias unidas por la justicia y la paz**

La búsqueda de una paz con justicia –una “paz justa”– amplía la búsqueda ecuménica tradicional de la unidad cristiana. “La unidad de la iglesia en su koinonía puede tener algo que ofrecer a un mundo que se desintegra rápidamente... Nunca debió haber sido una cuestión de unidad o justicia, sino una cuestión de unidad y justicia. Pues, en efecto, fue Dios quien amó al mundo [y] fijó el rumbo de la iglesia...” (Desmond Tutu).

Basada en la Biblia, la paz justa aspira a un estado de relaciones auténticas y sostenibles con Dios y en el mundo: paz justa en las comunidades, entre las naciones y los pueblos, en las relaciones económicas y con la naturaleza. “La paz justa es un viaje al propósito de Dios para la humanidad y para toda la Creación, confiando en que Dios ‘encaminar[á] nuestros pies por camino de paz’ (Lc 1:79)” (“Llamamiento ecuménico a la paz justa”).

Los cristianos y las iglesias siempre han obrado a favor de la justicia y la paz, sea a través de la comunidad solidaria de la vida congregacional, de la benevolencia programática e institucional que es el fermento de la sociedad, o de su papel de portavoz de la conciencia a escala mundial mediante la defensa de causas en los foros de los organismos internacionales. Lo que distingue a esta peregrinación de justicia y paz es el llamamiento a dar ese testimonio *juntos*, en unidad, a ver nuestras iglesias como una sola comunidad mundial que busca la reconciliación entre nosotros y la transformación del mundo.

## **Una espiritualidad de peregrino de la justicia y la paz**

Pero nosotros mismos también necesitamos transformarnos. Como individuos e iglesias, cambiamos y nos renovamos cuando confraternizamos con aquellos entre nosotros que viven en la pobreza, con quienes han sido privados de sus derechos, con las personas y las comunidades que viven en los márgenes, y con aquellos cuya vida compartimos y con quienes trabajamos; evolucionamos aprendiendo de ellos. En sus rostros, encontramos a Jesús. En esas necesidades, descubrimos la posibilidad de concebir nuevas formas creativas de participar en la venida del Reino de Dios en la tierra. Al establecer nuevas colaboraciones con otras comunidades y confesiones eclesiales, con personas de otras creencias y con organizaciones de la sociedad civil, experimentamos la obra del Espíritu Santo en el mundo, que da vida y la sustenta.

Por lo tanto, la invitación a la peregrinación es también un llamamiento a un modo de vida y a una espiritualidad transformadora de justicia y paz. El don de la justicia y la paz abre la puerta a un modo de vida que refleja la participación humana en el amor de Dios por el mundo. No se trata simplemente de querer la paz ni tampoco de “estar de acuerdo con el cuerpo de ideas del plan de Dios para el mundo. Ser agentes de la paz de Dios exige ponerse en el espíritu que había en Cristo Jesús (cf. Flp 2:5)” y para eso es preciso “entrar periódicamente en comunión íntima con el Dios Trino siguiendo las vías que Cristo nos marcó. Es esa presencia en Dios la que nos permite discernir la obra de Dios en nuestro mundo” (“Llamamiento ecuménico a la paz justa”).

El encuentro con las personas vulnerables –y el hecho de hallarse uno mismo en un lugar vulnerable y volverse vulnerable ante los demás– permite desprenderse de los propios prejuicios, preocupaciones y prioridades, y despojarse para afrontar el designio de Dios para el mundo. Es un camino transformador, una conversión a las necesidades de los demás y a la visión de Dios.

### **¿Cómo participar en esta peregrinación de justicia y paz?**

Como *individuos y congregaciones*, estamos bien situados para practicar esta espiritualidad y estudiar nuestro entorno inmediato a fin de discernir dónde y cómo podemos responder a las necesidades más profundas y acuciantes. Miramos a nuestro alrededor y ¿qué vemos? ¿Dónde está la necesidad humana que reclama nuestra atención, nuestro compromiso y nuestro amor? Ahí es precisamente donde comienza la peregrinación.

Como *iglesias nacionales y regionales* también disponemos de los medios para renovar, recentrar y apoyar nuestros compromisos ecuménicos, dinamizando las congregaciones, buscando nuevos asociados para los programas, o adaptando nuestra labor a la de los demás en un esfuerzo coordinado para ser transformados y transformar nuestra acción y nuestra defensa y promoción de causas.

Y a nivel *internacional, interconfesional e interreligioso*, podemos recoger las ideas y las iniciativas de las comunidades de base para mejorar y transformar nuestros sistemas internacionales de justicia, economía y salud.

Asimismo, se alienta a las iglesias y las organizaciones a unirse a la peregrinación a través de los numerosos programas del CMI que tratan cuestiones como el agua, la justicia de género, el clima, la seguridad alimentaria, la solución de los conflictos y la consolidación de la paz, el desarme nuclear, la salud mundial, los derechos humanos, el bienestar de los niños, la educación, los sistemas judiciales y penitenciarios, y el racismo.

Creemos que vinculando estrechamente la espiritualidad, la solidaridad ecuménica y la apertura a nuevas colaboraciones con actos concretos de servicio y la defensa y promoción de causas, se profundizará nuestra comprensión de la obra de Dios en el mundo y se revitalizará nuestra fe.

Creemos que Cristo nos llama a vivir y caminar juntos en una unidad reconciliada para que el mundo pueda ver y creer que la justicia y la paz son posibles porque son los dones de Dios para el mundo. El Dios uno y la santa e indivisa Trinidad nos exhortan a dar testimonio juntos como peregrinos cristianos de esta paz santa y justa.

¡Únanse a la peregrinación!

Caminemos juntos

Oremos juntos

Trabajemos juntos

Las iglesias y sus asociados están llamados a cumplir la visión bíblica de justicia y paz, pues “qué pide el Señor de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miq 6:8).